

Para Hacerse Millonario

Gana dinero honradamente...si puedes;
pero si no ,gana dinero.

En estos tiempos en que hasta el tracoma abandona el país por falta de fondos y resuelve establecerse en Argentina, un negocio que permita hacerse rico en pocos años, sin más perjuicios que el del Fisco y algunos particulares, es cosa que no debe despreciarse,

Pues bien: nosotros vamos a dar la clave del negocio. Con esto contribuiremos, no solo al incremento de la fortuna privada, sino también al desarrollo de una de las formas más modernas de la literatura, aquella que encabeza sus capítulos con frases como "Atrévete y verás", "Gana dinero", "El mundo es tuyo", y otras por el estilo que, si bien no enriquecen al lector, enriquecen por lo menos a los que las escriben.

Por desgracia, en el caso de que hablamos, estas últimas palabras no se cumplen; en cambio, si el lector es un caballero de industria, de talento y libre de prejuicios morales y jurídicos, puede hacerse millonario y lograr por este medio, no solo el prestigio y honra que le falta, sino también la admiración de sus conciudadanos y el voto de los electores si la viene en deseo ser político y defender en la Cámara "los sagrados intereses de la industria".

Pero vamos a la receta para obtener todas estas gollerías.

Se compra una cachimba salitrera, que esté agotada o no haya tenido nunca ~~salitre~~ caliche, de manera que sus dueños la realicen a precio de quemazón. La forma o ubicación de la pertenencia es lo de menos: lo importante es tener una cachimba para poder fumarse al Fisco.

Una vez dueño de la pertenencia, se echan abajo sus linderos; se habla con el Delegado Fiscal de Salitreras para que no incurra en la torpeza de defender al Estado, y se presenta a la justicia pidiendo reposición de los linderos caídos.

Se busca, en seguida, un buen terreno fiscal - para cuyo objeto no hay que molestarse en hacer cateos o buscar peritos, pues también estos datos pueden obtenerse de la Delegación Fiscal, - y se conviene con ella la traslación de los deslindes al terreno elegido.

No importa que la nueva situación esté lejos de la antigua, y para llegar a aquella, la pertenencia tenga que saltar kilómetros de kilómetros sobre otras salitreras, salvar la línea férrea y atravesar los límites de algún departamento. Las cachimbas saltan más que las langostasy ocasionan más perjuicios todavía en la propiedad del Estado.

Ubicada la pertenencia en su nuevo terreno, con el natural beneplácito de la Delegación Fiscal, se inscribe su dominio, teniendo buen cuidado de no cancelar la inscripción primitiva, con lo cual el autor del negocio queda dueño de una espléndida salitrera, y da otra ya agotada, pero que podrá valer con el tiempo. Si se acaba el salitre en la primera, no hay más que repetir la operación, reponer los linderos y quedarse con una tercera pertenencia.

El dinero empieza a afluir en caudalosos raudales, el hombre pasa a ser un industrial respetable, después un ciudadano eminente y por último un gran servidor público. Es el momento de tomar parte en la política, hacerse de influencias en el Gobierno, crear, si es preciso un diario que defienda los altos intereses de la industria, y seguir dedicándose, sin sobresaltos ni temores, a la lucrativa tarea de echar abajo y reponer linderos cada vez que entran deseos de obtener una nueva pertenencia.

¿Puede haber un negocio más sencillo?